
MASCULINO SINGULAR

Fernando Martos



Principal exponente en España del jardín inglés, sólo realiza proyectos en armonía con el lugar, adaptados al clima y que atraigan la vida animal. Sus maestros son Tom Stuart Smith y Luciano Giubbilei, y es capaz de combinar en sus espacios hasta 300 variedades distintas de plantas.

Guillermo Reparaz
TEXTO

Javier Salas
FOTO

Mis jardines secretos

Uno está en mi propio estudio de paisajismo, en el barrio de La Latina en Madrid. Tiene un patio interior en el que recibo a diario la visita de un mirlo. Por las tardes me quedo solo y trabajo, leo, escucho música... Mi jardín favorito en Madrid es el de La Quinta del Duque del Arco, en El Pardo. Es muy desconocido, post renacentista, con árboles antiguos y unas glicinias muy fuertes trepando por sus muros. Es una maravilla.

Mis tentaciones gourmet

En mi despensa nunca falta un buen surtido de aperitivos: un queso de Mahón curado –mi dirección estrella para comprarlo es la Quesería Cultivo (Conde Duque, 15. Madrid)–, una buena cecina, pan de Cerdeña y unas aceitunas. Y para beber, una cerveza sin alcohol o un vino de Abadía Retuerta. Mi restaurante favorito es Vinoteca Moratín (Calle de Moratín, 36. Madrid), de Marcos Gil, donde toda su excelente comida es al horno o confitada.



En mi playlist suena

Slow talking de la cantante y compositora estadounidense Haley Heynderickx.

Mis básicos imprescindibles

Siempre llevo un abrigo impermeable con bolsillos grandes en donde caben mis semillas y bulbos, mis tijeras de podar Felco y alguno de mis sombreros de tela Crambes, con los que trabajo en el jardín. Además, nunca salgo de casa sin unas botas de cuero Blackstone. Son comodísimas e impermeables. Las utilizo para vestir y también en mis proyectos, porque paso muchísimo tiempo en el barro. Nunca me las quito: mi mujer ha llegado a odiarlas.



Un viaje

Mi destino soñado es Japón. Me interesa muchísimo el amor que tienen por el detalle: cómo atan telas a los árboles para protegerlos contra la nieve, su manera de podar, de colocar piedras aquí y allá... Es el país de las cosas bien hechas. Mi destino más recurrente es Inglaterra, intento viajar allí todos los años. Alquilo un *cottage* pequeñito en alguna zona y siempre a media hora hay como diez con jardines maravillosos para visitar.

Un gesto sostenible

Comprar poco y bueno. Me encanta un producto bien hecho, que dura. Por ejemplo, llevo usando la misma cartera treinta años. Me espanta una cosa barata hecha en serie que solo aguanta dos meses y te obliga a comprar otra.

Mi último flechazo

Ha sido la colección de pedestales Plinto de Álvaro Catalán de Ocón (bajo estas líneas), un diseño maravilloso para meter una plan-



ta, una flor... Es un objeto sencillo que te permite ser creativo.

Mis webs

Consulto a menudo la de la Royal Horticultural Society (www.rhs.org.uk), con muy buena información sobre plantas e inspiración sobre jardines, y Garden Visit (www.gardenvisit.com), en la que describes el lugar al que vas a viajar y te dice los mejores jardines que puedes visitar en la zona.

El aroma

El olfato es para mí muy importante. No solo en mis jardines,



donde siempre reflexiono sobre las partituras olfativas, sino también en mi vida privada, en la que uso el perfume cítrico de Hermès Eau d'Orange Verte.

El mejor halago que he recibido

Lo pronunció un chamán que dio sesiones de ayahuasca en un jardín que yo había diseñado. Al final de aquel encuentro le consultó a los organizadores quién había creado ese jardín. ¿Por qué?, le preguntaron ellos. “Porque las plantas me han dicho que son felices”.

Un consejo

Yo le diría a los futuros jardineros que no tengan miedo de experimentar, que prueben cosas en cada rincón, que busquen nuevas plantas y nuevas mezclas con las que jugar. Esa es la base de mi trabajo.

Lo que más me relaja

Pasear por un jardín es como un instante de meditación. Todo el ajeteo de la cabeza se detiene mientras contemplas y admiras. Eso para la cabeza es fantástico. Hay estudios que dicen que hacer jardinería es una de las mejores cosas que hay, incluso para enfermos mentales, funciona muy bien como terapia.

Mi gran manía

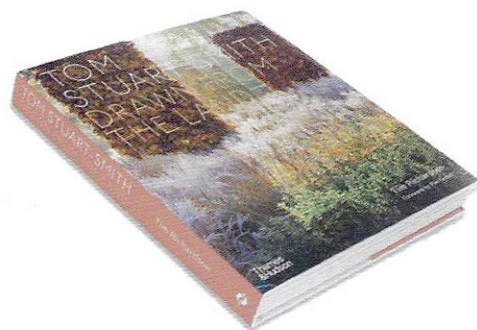
En mi trabajo me obsesiona mucho que todo crezca bien en el jardín. En ocasiones la simple pérdida de una planta pequeña me angustia. Necesito que todo funcione. Curiosamente en mi vida personal no soy tan perfeccionista. Soy muy desordenado y mi mujer se enfada conmigo.

En mi mesilla de noche

Siempre tengo un montón de libros. El último que he comprado es de Tom Stuart Smith, mi jardinero favorito. Son dos volúmenes: uno de sus jardines y otro de sus dibujos. Es magnífico.

Mi vocación

Antes de las plantas me interesaron los animales. Cuando aún no sabía andar gateaba hasta un hormiguero y jugaba con las hormigas. Empecé con animales evidentes como elefantes o



monos y desde allí llegué a los bichos. Mi padre es muy aficionado a los jardines y tenemos una casa familiar en Andalucía. Desde muy pequeño me atrajo el huerto. Me divertía plantar un tomate, que creciese y pudiera comérmelo. A partir de los 16 años descubrí el mundo de las plantas y me obsesioné. Muchas veces me voy a la cama y sueño con jardines y plantas que ni siquiera existen.